

El discriminador señor Arias



Por **Loreley Flores**. Fotografía final: **Ana Isla**.

Un sábado de sol. Una familia -como tantas otras- marcha feliz por las calles de Rosario. Tienen arco iris de seis colores pintados en sus rostros y mariposas. Son cuatro, dos niñas pequeñas y dos personas adultas. Marchan Orgullo, marchan sacando selfies y fotos coloridas; marchan cantando y bailando. Las niñas tienen hambre y las madres deciden comprarles un helado en la "Esquina Dulce" de Rioja y Buenos Aires. Se acercan, detrás de la puerta está él -pongámosle que se apellida Arias- que las mira con desprecio. "¿Está abierto?" -pregunta una de ellas. Desde adentro, porque la pseudovalentía es así, el individuo les dice: "para ustedes, no".

¿Para ustedes, no? ¿Quiénes son "ustedes"? y ¿Por qué no?

Una de las madres intenta explicar que las niñas tienen hambre, cuando la otra le dice: "vamos, yo no quiero entrar ahí". Y se van. Con impotencia y bronca, con ganas de cambiar a esa sociedad horrible que rodea a sus hijas y a todes. Una de ellas vuelve y lo fotografía, porque el desprecio traducido en acciones que limitan e insultan no puede ser gratuito. Porque algo han aprendido. Y se van sabiendo que eso está mal y que los retrocesos son muchos, pero que no es momento de dejar pasar, nunca lo es, mucho menos en tiempos adversos.

No es que Arias sea tan importante en sí mismo, ni que sea más importante que la décimo tercera Marcha del Orgullo de lesbianas, gays, bisexuales, travestis, transexuales, transgéneros, intersex y queers de Rosario y alrededores, que reunió a más de 15 mil personas el sábado 6 de octubre en nuestra ciudad. No es eso. Es que este individuo es el botón de la muestra. Es la suma de los "arias" lo que hace daño, es la sociedad que mira para otro lado, es la justicia cómplice, es la diligencia neoliberal de derecha y de ultra derecha que los habilita lo que rompe, despedaza, indigna, estigmatiza y arroja a los márgenes de lo posible a quienes no entran en sus categorías y sus moldes.

Son los "arias" los que nos recuerdan que es poca la igualdad que soporta nuestra sociedad. Son los "arias" los que se erigen en una posición de poder discriminar y dañar. Son los "arias" los que nos recuerdan que para muchas personas los derechos son privilegios a los que se accede por la fuerza, por posiciones de poder o por dinero. Son los "arias" los que nos recuerdan la importancia de pensar y repensar antes de votar; leer entre líneas, elegir con conciencia el mundo que queremos habitar.

El 2018 en Argentina ha sido un año de profundos avances en materia de derechos desde lo colectivo, con la mirada puesta en las luchas que se sostienen y que provocan posicionamientos fuertes, de uno y otro lado. Hoy miles y miles de personas, desde las adolescencias y las infancias, saben que no hay que callar ante las violencias y las discriminaciones. Hoy miles y miles de mujeres, trans, cis, lesbianas, bisexuales, héteros, intersex, varones trans y otras identidades disidentes a la "norma" no están dispuestas a permitir que se les cargue de la culpa que solo le corresponde a quienes ejercen violencia. Hoy son miles quienes no van a permitir que se les arrebate la dignidad que les corresponde en tanto personas y que algunos grupos pretenden negar una y otra vez con argumentos sexistas, misóginos, religiosos, completamente cargados de odio.

"Ahora que estamos juntas, ahora que sí nos ven"

Las luchas se dan en todos los ámbitos, se está disputando desde el terreno del lenguaje sabiendo claramente que lo que no se nombra es fácil de ignorar y de borrar hasta simular que no existe. Está más que claro que nombrar es "peligroso" para quienes han usurpado hegemónicamente todos los lugares posibles. Quienes integran la "normalidad" son quienes creen estar habilitados para incluir o excluir, "comprender" o no, a aceptar o discriminar. Como el señor Arias.

"En un contexto de ajuste, retroceso en materia de políticas públicas y crisis social, es nuestro colectivo el más afectado y por eso es que celebramos esta multitudinaria marcha y seguimos luchando con orgullo", leían integrantes de la coordinadora Orgullo desde el escenario.

Cada una de las exigencias plasmadas en el documento habló de derechos y de igualdad. Derechos a los que mucha gente accede porque sí, por el solo hecho de existir, pero -por más que ésta se jacte de ser una sociedad civilizada y progre- hay muchas personas que no los tienen y se han visto obligadas a mendigarlos durante años y años. A pedirlos, casi como un favor de quienes se consideran más nobles si los permiten y, por eso, fingen una postura políticamente correcta.

¡BASTA DE JUSTICIA CIS-HETERO-PATRIARCAL!

¡BASTA DE VIOLENCIA, REPRESIÓN Y ODIO!

¡Exigieron por el derecho a la vida! Parece increíble que haya que explicar que todas las personas tienen derecho a la vida. Existe también una justicia que justifica y avala de acuerdo a quién sea la víctima. "**¡Basta de travesticidios!** Reclamamos políticas de Estado de vivienda para las travas por su grave situación habitacional ya que se las discrimina a la hora de alquilar pudiendo acceder sólo a pensiones sin normas de habilitación e insalubres." Repudiaron la eliminación del Ministerio de Salud con todo los retrocesos y desfinanciamiento que eso implica. "Sin medicamentos para el VIH nos morimos". Exigieron también la legalización y despenalización del aborto para toda persona con capacidad de gestar, despatologización y visibilización de identidades no binarias.

Y ¡trabajo! "TraVajo para les TRans". También exigieron derechos laborales para quienes hacen trabajo sexual y alternativas reales para quienes quieren dejar de ejercerlo. Derechos laborales que las proteja en materia de seguridad en las calles, en materia de salud, en materia de derechos previsionales entre tantos otros. Derechos laborales que les posibilite pararse ante el mundo de otra manera.

Exigieron que la ESI -ley de Educación sexual integral- se implemente y sea una realidad, "¡SIN ESI NO HAY NI UNE MENOS!". Esta ley que fue sancionada en el 2006 y que aún no ha sido implementada por impedimento de sectores y grupos que quieren mantener la dominación sobre los cuerpos, las identidades, las maneras de habitar el mundo. Estos grupos que establecen las culpas que se debe sentir, y quién habita el mundo de manera correcta - a su entender- y quién no, son los que después de años de boicotear la ESI, la usaron de herramienta para impedir la legalización y despenalización del aborto, argumentando la importancia de la educación sexual y proponiéndola como única salida a todo. Son quienes hoy organizan campañas nacionales en contra de la ESI, inventando barbaridades con respecto a los contenidos, mintiendo y mintiendo, creando teorías conspirativas por doquier y más y más. Exigieron también, desde la Marcha del Orgullo la real y completa separación de la iglesia y el Estado.

No es la historia del miserable señor Arias lo que queremos contar. No es la historia de un helado que no se tomó, o de un lugar a dónde no se entró, sino lo que esto representa. Queremos denunciar que este individuo nefasto impidió -desde su bajeza- a una familia hacer lo que tantas otras hacen, y en ese momento la marcó, la estigmatizó y la obligó a cambiar de decisión porque sí, porque se le antojó, porque puede. No es que importe demasiado un helado. Lo que importa es que aún existan estas acciones de odio y humillación y que esta gente se sienta habilitada a hacerlas.

"No somos solo historias de amor ni de dolor, somos una colectiva hermanada. No hacemos este mundo digerible, lo hacemos posible. Nuestras trincheras no son baratas, les ponemos cuerpo y alma. Estamos juntas. Por les que estamos, por les que no, y por les que vienen. Por y para eso, resistimos! finalizó diciendo el documento.

